

ANTECEDENTES ORIENTALES DEL PRIMER GOTICO LEVANTINO

La arquitectura religiosa gótica de la España mediterránea, ofrece un repertorio de tipos que ya, sustancialmente, señalábamos en un estudio juvenil a la mitad de los años treinta¹ y que son: un tipo mínimo de templo, rural no pocas veces, desde luego no abundante en grandes aglomeraciones urbanas, sin duda el primero en utilizarse; por Tormo llamado “de reconquista”: lógico, bello y barato, “solución airosa” la llama Chueca Goitia²; “sencilísimo, de adopción fácil en territorios recién nacidos” al decir de Mateu Llopis³, formado por una nave de planta rectangular, esencial y originariamente basilical, más bien corta, con presbiterio también en rectángulo, o no, cubriéndose, siempre, siendo lo que define el tipo, con techumbre o armadura lignaria, a dos vertientes sobre viguería, soportada por una serie, nunca numerosa, de arcos con función de perpiaños, llamados “diafragmáticos” por el maestro Torrès Balbás, o simplemente arcos-diafragmas, al decir de Chueca Goitia: cuatro arcos, en San Félix, de Játiva, en el viejo Carmen de Valencia (luego sala del Museo Provincial y hoy clase de la Escuela Superior de Bellas Artes) y en el Salvador de Sagunto, aquí, si se tiene en cuenta el “triumfal” de acceso al presbiterio y el que soporta el coro en alto, a los piés; cinco, en la Sangre, de Liria, con semejante inclusión y tres —conservados— en Godella, parte antigua de la iglesia parroquial. Estos arcos son verdaderos muros perforados por amplísimas ojivas, más o menos abiertas —mas bien más— arrancando del suelo, o de los muros a veces, sin imposta, o acusándola, apenas, en su intradós. Hay que notar que el presbiterio, santuario, o cabecera, ciérrase, en este tipo, de dos modos distintos y significativos —son casi dos subtipos— que señaló Mateu Llopis, según los casos (refiriéndose al Salvador de Sagunto, ahora en trámite indiscutible de declararse monumento nacional) uno, sin tal cabe-

¹ “Aspectos de la arquitectura gótica valenciana”, Valencia 1935.

² “Historia de la arquitectura española” tomo I. Madrid, 1965 pág. 39.

³ “La iglesia del Salvador en el arrabal de Sagunto”, en “Boletín de la Sociedad Española de Excursiones” III trimestre, 2926. pág. 200.

cera caracterizada, o teniéndola como un tramo más, rectangular (como la propia planta del templo) y muy poco acusada (Liria, Játiva, Carmen de Valencia; las más, en suma) otro, con ábside —ya designable así— poligonal, como será luego en todo el gótico salvo en el Cister y su área estilística: “forma de cabecera tan generalizada en Francia durante la segunda mitad del siglo XIII (anexo de la Santa Capilla, Reims, Amiens, Beauvais, Montpezat) que es la que ofrece la iglesia de Sagunto (el Salvador) cuya planta halla casi su duplicado en la Capilla real barcelonesa de Santa Agueda edificada sobre la vieja muralla romana y después en otros templos de la misma región. Forma poligonal que, al repetirse en la cabecera de la Catedral de Valencia, en una etapa de su obra llamada por D. Elías Tormo⁴ la del “arquitecto del Obispo Albalat”, que se caracteriza por la citada capilla barcelonesa levantada por Jaime II (terminada entre 1302 y 1319), quizás permitiera fechar aproximadamente la fecha del “Salvador” saguntino, del que “hasta hoy, como dice Mateu Llopis, no se ha apreciado el dato documental que ponga en claro la fecha de la elevación de esta iglesia”. Lavedan, no obstante, admitiendo la diferencia entre la Sangre de Liria y San Félix de Játiva con el Salvador de Sagunto (“un peu differente”) cree, esta última, obra de dos épocas, sobre todo “en las crucerías del coro (cabecera) y puede ser que toda ésta sea una adición posterior”⁵.

En contraste con el caso de Sagunto, Selgas⁶ señaló que la iglesia de San Félix de Játiva, por su ausencia de cabecera, “es más bien una sala o lonja que un templo”, siendo los ábsides poligonales de Sagunto y Santa Ana de Barcelona típicamente eclesiales (“occidentales”, quizás pudiéramos precisar).

Este tipo, de las iglesias “de reconquista”, es interesantísimo, por su primitiva y sencilla, funcional, belleza ya señalada por otros autores más significativos y por nosotros y resulta elocuente su abundancia —hoy tan disminuída— en la región valenciana e incluso en la de Murcia: Ermita de los Pasos de Santiago en la capital; la Concepción, de Caravaca; la Concepción, de Cehégín; San Roque, de Yecla; la iglesia de Ulea y la parroquia de Alguazas, entre otras, todas más o menos afectadas por la ruína o por reformas, y todas con acento orientalizante, mudéjar. Expansión

⁴ La Catedral gótica de Valencia “Actas y memorias del III Congreso de Historia de la Corona de Aragón” Valencia, 1923.

⁵ “L’architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears”, París, 1935, pág. 69.

⁶ Selgas (Fortunato de) San Félix de Játiva y las iglesias valencianas del siglo XIII. En “Boletín de la Sociedad Española de Excursiones” Madrid, tomo XI. 1903. pp. 16 y 80-89.

meridional murciana —tardía— que resumió Torrres Balbás⁷ y sistematizó el profesor de la Universidad de Madrid, Dr. Alfonso Emilio Pérez Sánchez, incluyendo otras iglesias bien que sin arcos transversales diafragmáticos y con techumbre de par y nudillo, como San Julián de Chinchilla, Santa Eulalia de Totana y San Lázaro de Lorca⁸. El Dr. De Contreras, Marqués de Lozoya, comentó sagazmente, en una publicación valenciana⁹ la repercusión de este sistema constructivo allende el Atlántico, en la isla de Santo Domingo concretamente, la única en que por su temprana colonización floreció abiertamente un arte gótico americano, bien que tardío.

Apenas insistiremos en este tipo, por haberlo analizado a fondo, estética y técnicamente y con general alcance, el repetido y malogrado profesor Torrres Balbás en el estudio citado. Con todo podrá advertirse que los edificios protogóticos, de este tipo —verdaderos “incunables” en piedra y leño— tienen indistintamente portadas románicas, arcaístas, con vano de medio punto y gran dovelaje, unas veces liso (como Játiva, Sagunto, San Mateo etc.) otras moldurado (Liria y Onda). Se ha supuesto para este modelo un origen civil, observando su utilización en atarazanas, hospitales, dormitorios, etc. De las primeras, deben citarse las de Valencia y las inmensas “Reales” de Barcelona que, aún en buena parte posteriores, obedecen a prototipos primitivos y conservan naves más de medio siglo anteriores a las de Valencia. Torrres Balbás señaló con argumentos gráficos, reproduciendo una maqueta de la Roma de comienzos del siglo iv, del arquitecto Gismondi, con el Aventino, el Circo Máximo y una serie de naves de este tipo, con doble vertiente sobre arcos transversales, el posible origen del mismo, en unas “navalia” romana, de destino industrial y mercantil, sino concretamente naval. Semejantemente, sirvió esta forma constructiva, según se ha apuntado, para hospitales, con precedentes cistercienses en las enfermerías de Fossanova, Casamari y Viterbo (Hotel-Dieu) todas del siglo xiii, o en los más antiguos hospitales góticos, hispánicos, en Olesa de Bonesvalls (Barcelona) de 1262, con dos pisos; en Coll de Balaguer (Tarragona) en torno a un patio; en Vich, ampliado y reformado en el siglo xvi, y en los hospitales de la misma Ciudad Condal, sobre todo el de la Santa Cruz, construido de 1401 a 1411, hoy en la mayor parte ocu-

7 “Naves cubiertas con armadura de madera sobre arcos perpiaños a partir del siglo xiii”. “Archivo Español de Arte” N.º 129. Enero-Marzo 1960, pág. 39 y siguientes.

8 “Iglesias mudéjares del Reino de Murcia”. “Arte Español”. Madrid 3.º cuatrimestre de 1960.

9 “Un ejemplar del gótico levantino en la isla de Santo Domingo”. Archivo de Arte Valenciano” 1958 año XXIX, n.º único pp. 22-25.

pado por la riquísima, y bien dirigida, Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona y en menor extensión por otros servicios culturales. Utilizada también esta forma constructiva para dormitorios y otras dependencias conventuales, refectorios principalmente como en Poblet y Santas Creus, siguiendo los modelos, por ejemplo, de Fountains-Abbey, con semejante apareamiento de naves, debe señalarse que, no por pertenecer a grandes conjuntos monacales, queda afectada su arquitectura del carácter religioso del cenobio, sino que conserva lo que, originariamente, tenía de civil y que en Poblet, por repetirse los arcos formando naves gemelas apoyados, en su confluencia, sobre muy reducidas bases está, según Lavedan¹⁰, la primera imagen de las armaduras de cemento que emplean hoy los ingenieros, para las naves de estaciones ferroviarias". La onda estilística llega directamente a Valencia, en Benifasá (Castellón) con refectorio, en ruínas hoy, pero en reconstrucción, y parcialmente devuelto el cenobio a sus fines originarios; y, por extensión, entre casas de la misma obediencia, a monasterios bernardos de tierras de Castilla o de Galicia, e incluso a casas de órdenes ya "mendicantes", de estas regiones y de Andalucía, según bien registra Torrès Balbás con abundancia de ejemplos.

Con todo, recientes investigaciones que Torrès Balbás recoge, o alude más bien, sin citarlas en concreto, en su referido trabajo, hablando de la "réplica" de las "horrea" y "navalia" tardoromanas "en la región siria del Hawran, en la que la falta de madera hizo que se sustituyera este material por losas de basalto colocadas "a tope" y apeadas en el trasdós angular de los arcos transversales" encuentran antecedentes de este tipo —ya como iglesias— *esto es lo que importa y aquí queremos resaltar*, en edificios, ya cristianos, remotísimos en lugar y tiempo, de la siempre brillante arquitectura paleocristiana oriental: así, el "Kaisarieh", de Shakka, (Siria), de planta en rectángulo, cortado por arcos de diafragma, construcción siriaca que Pierre Lavedan ya registra en 1945¹¹ pero todavía no en su magistral monografía de 1935¹² contemporánea de nuestros modestísimos "Aspectos de la arquitectura gótica valenciana". En efecto, en esta zona de Siria, el arte paleocristiano de su parte Sur (Hawran) al mediodía de Damasco, se caracteriza, ya en los siglos iv y v por las iglesias de nave única segmentada —y a la vez formada, según se mire— por esos arcos-muros, o diafragmas que aquí soportan, no madera, co-

¹⁰ "L'architecture religieuse gothique en Catalogne, Valence et Balears", pág. 39.

¹¹ "Histoire de l'Art.". Paris, 1945, Tomo II, págs. 8 y 9.

¹² "L'architecture religieuse gothique en Catalogne, Valence et Balears" París, 1935.

mo en los ejemplares españoles semejantes, corolarios indudables suyos, nombrados o aludidos, de Cataluña, Valencia, Murcia y otras regiones, sino placas de basalto —ya vimos como lo señala Torrès Balbás— bien que mediante la indispensable viguería lignaria. La más antigua de estas iglesias interesantísimas, matrices de las nuestras “de reconquista”, anterior a ellas en casi un milenio, es la de Oumm-idj-Djimal, la iglesia “de Julianos”, la más antigua de fecha cierta en Siria: 344 de nuestra era. Es, como señaló, según vimos, Selgas, para Játiva, “un simple” “*hall*”, o salón de 10 tramos y 9 diafragmas, distantes entre sí 2 metros” (Lavedan). Más al Norte, o mejor dicho al Noroeste y la Alta Mesopotamia, no son raras tampoco las iglesias (no siempre del todo en ruínas) cubiertas semejantemente con armadura de dos vertientes, ya del todo lignaria, si bien son de planta más netamente basilical, con cabecera de mayor complicación que parece responder más a su destino eclesial, compuesta por tres capillas absidales de eje paralelo, la central de planta hemicircular, mas bien peraltada, entre otras dos que la tienen rectangular. Especialmente y ya en la parte más nororiental, en contacto con Armenia (de tan brillante arquitectura cristiana después) y en Asia Menor, la Anatolia (de remotísimas, ancestrales, soluciones pre-griegas, rupestres o no, con frontón o sin él) tenemos el templo de San Sergio, de Ruzafa, algo posterior, ya de principios del siglo VI, con ejemplar armadura lignaria, revelado todo, tanto por precisas referencias literarias, que Lavedan registra y no hay porque repetir, como por lo que los importantes restos conservados acusan haber soportado como cubierta y aún por ciertos rastros en la “arqueología literaria” (sermones de San Gregorio Niseno, etc). El tipo desaparece, por el triunfo de un helenismo tardío, en la morfología paleocristiana y, sobre todo, por la irrupción nacionalista y neo-pagana de lo persa sasánida que lo inunda todo, para reaparecer, pasadas estas peripecias y el ambiente poco propicio de la Roma asediada y derrotada (y sustituida, como nexa con Oriente, por Africa cristiana del Norte) por las nuevas monarquías bárbaras que se distribuyen Occidente; para reaparecer en las tantas veces mentadas iglesias y demás edificaciones hispano-levantinas, de armadura sobre arcos de diafragma, de Pirineos abajo, centrándose el tipo, sobre todo en lo religioso, en el territorio del reino valenciano, con las famosas iglesias “de reconquista”, y al Norte del mismo, también, con obras civiles, dormitorios, atarazanas y hospitales, según se vio; como al Sur en la serie brillante de iglesias mudéjares murcianas.

Hagamos referencia, no limitativa sino “ad exemplum”, de los ejemplos en que todavía puede estudiarse el tipo de nave única sobre arcos diafragmáticos y armadura a dos aguas sobre ellos y

rasgos mudéjares —versiones “more hispanico” de las basílicas de Hawran— o que pudieron estudiarlos las dos últimas generaciones de historiadores del arte vernáculo. Además de las murcianas, posteriores y de las principales, ya citadas de San Félix o San Felíu, de Játiva, y de la Sangre, de Liria, el Salvador, de Sagunto (con las peculiaridades, ya señaladas, del presbiterio, la crucería, posterior y los arranques de nervios para el resto de la iglesia, en los ángulos de los tramos de la nave), son, al norte, San Pedro, de Segorbe, más modesta, pero muy antigua, de 1248, con culto en 1273, muy afín estilísticamente a San Félix de Játiva y con aparejo muy cuidado, de material pequeño y regular, arcos diafragmáticos más agudos, techo pintado y aún tallado y, como todas estas construcciones, sin otra toma de luz que la puerta de ingreso; San Juan, de Albocacer; la Sangre, de Onda; San Miguel, de la Pobla, cerca de Villafranca del Cid; la iglesia vieja de Puzol, la de Puebla de Vallbona y la de Benisanó, ambas como irradiación de la Sangre, de Liria; Nuestra Señora de la Huerta, de Ademuz, único caso de tres naves, que sepamos, y con inscripciones hebraicas en el amplio dovelaje románico de su portada; La Sangre, de Villarreal; la de la Virgen de Altura, y la parte de los pies de la arciprestal de San Mateo, cuyo plano en el que se evidencia este carácter de su tramada primitiva hicimos y publicamos en 1935, haciéndonos el honor de reproducirlo con otros de la región en sus “Monumentos españoles” tomo I, Madrid 1953, el profesor Dr. José M.^a de Azcárate y el profesor Dr. Chueca Goitia en su “Historia de la Arquitectura española”, tomo I Madrid, 1965; y al sur, las iglesias viejas de Jijona y Bañeres, y la del Castillo, en Castalla, todas en la actual provincia de Alicante. En las cercanías de Valencia, junto a Carcagente, en el poblado de Cogullada, un templo de este tipo, amplio pero abandonado, aunque con la estructura —arcos diafragmas, etc.— en situación firme. Es noticia inédita, que sepamos, brindada en ésta ocasión, sobre la que queremos insistir, así como en su restauración ante quien proceda. Menor, es la capilla de este tipo, redescubierta hace algunos años en la Parroquial de Godella de la que se conservan sólo dos tramos, cuya sección de alzada publica Torrès Balbás; la recién aparecida, inédita, en el Monasterio del Puig de Santa María, reducida pero típica, en sus arcos-muros y su cubierta, antigua capilla del primitivo cenobio gótico, bien definible ella, mejor que otra alguna como “de reconquista”, por partir de este lugar el último embate a la Valencia islámica; es obra que, como la iglesia posterior, de tres naves y otras englobó e hizo olvidar el gran monasterio renacentista. Aún dentro del antiguo recinto urbano, hay el ejemplo de la primitiva iglesia, ya nombrado —no refectorio— del convento primitivo del Carmen, hasta 1941 sala del Museo, y hoy clase

de dibujo de la Escuela de Bellas Artes, en la que la armadura desapareció por obras posteriores, pero en la que los tramos separados por los cuatro arcos diafragmáticos son evidentes, citándola todos los historiadores del arte que tratan del tema.

Además éste tipo, con sus gloriosos antecedentes de utilización como templo, en el Oriente cristiano y su origen en Roma, como edificio civil, si se quiere y apunta Torrès Balbás; con su intrínseca, funcional, belleza, hija de su sobria y armoniosa estructura, su “solución airosa”, su frecuente contenido en pintura mural, o sobre las vigas (Liria), sus retablos en pequeña parte conservados “in situ” (Játiva, Ademuz) sus portadas o sus pórticos laterales (Játiva, con columnas y capiteles “sui generis), o sus pilas (Sagunto, Liria, Játiva) etc., interesa, a través de tan venerables restos, por aquello mismo que permitió escribir a Don Elías Tormo lo siguiente: “Hay iglesias... de este tipo, verdaderamente arcaico... en el que queda lugar para capillas a uno y otro lado, por no acusarse (al exterior) esa robusta contextura —la de los arcos fajones diafragmáticos— excediendo del rectángulo de la planta”, que queda, así entera, continua y rectilínea, por fuera, sin revelarse el saliente de tales capillas, ni el del crucero, que no tienen, y cuya función, en todo caso, la hace, por dentro, el tramo inmediato al presbiterio, del que le separa el último arco, “triumfal” de hecho, para el caso, pero sin distinguirse en nada de los demás. Efectivamente este interés para nuestro objeto, lo confirma Lavedan cuando, hablando ya de las iglesias de los siglos xiv y xv, dice “Las iglesias cubiertas con armadura son de dos clases: unas tienen contrafuertes cuya parte baja está comprendida en el interior de la nave y entre los cuales se han habilitado capillas laterales; las otras están desprovistas de capillas. El primer grupo —repetimos que habla de ejemplos tardíos de este tipo, ya trecentistas y cuatrocenistas— deriva del que hemos visto en las islas Baleares y en el reino de Valencia desde la primera mitad del siglo xiii”.

Entre las sugerencias que han podido actuar sobre él y el futuro arte gótico occidental más desarrollado, debemos contar: el arte de los Cistercienses de Borgoña, el de los dormitorios de Poblet y Santas Creus y las iglesias cubiertas por armadura sobre arcos diafragmas. “El paso comunicando las capillas laterales a través de los contrafuertes (luego muchas veces omitido) se encuentra en Fontenay y en Barcelona. Los arcos perpiaños de Barcelona (es decir del tipo uninave y apeados en contrafuertes entre capillas) no son más que los arcos diafragmáticos de Poblet o de Játiva”, y podríamos añadir de cualquier iglesia “de reconquista” valenciana, o mudejar murciana, más o menos derivadas todas del “Kaisarieh”, de Sakka, en Siria.